

A MODO DE PREFACIO

UN ARTISTA, TAN VALIOSO COMO LO HA SIDO Eladio Moreno Durán, es una lástima que haya sido muy escasamente investigado en todo el compendio de sus obras de arte y en su biografía, con la profundidad y seriedad de catalogación y análisis, que de su producción pictórica se requiere, en este virtuoso, con tal eminencia plástica. Ni siquiera en la enumeración de artistas de Canarias —que muchos estudios históricos plásticos, se han publicado de su etapa vivida y clasificación de artistas—, como creador afincado en la isla de Gran Canaria durante tantos años, siendo un artista más del Archipiélago; que en ejemplo, también se ha incorporado a tantos artistas foráneos. Tan solo brota su figura artística, cuando se estudia al poeta Tomás Morales, y con él se relaciona, únicamente de forma colateral.

Residente en Las Palmas de Gran Canaria, desde 1917, hasta su fallecimiento en 1949. Eladio Moreno se afincó definitivamente en Las Palmas, tras haber ganado un concurso oposición en Madrid, en aquel mismo año indicado, para la impartición de clases oficiales de Dibujo y Caligrafía de las Escuelas de Comercio y en la de Dibujo Lineal y Artístico de las Escuelas Normal de Magisterio de Las Palmas de Gran Canaria.

No ha habido preocupados historiadores e investigadores del arte plástico confeccionado en las islas, que hayan estudiado, encuadrado e incluido al artista, en su época vivida y estilo personal de sus obras (en Gran Canaria, Madrid y Estepa —Sevilla—). Ni tampoco, como pintor isleño, por su largo periodo vivido en la isla, habiendo realizado buena parte de su obra en la misma. Salvo el licenciado en Geo-

grafía e Historia, Germán Jiménez Martel, que se ha ocupado de su obra artística y biografía. Este egregio artista del dibujo y de la pintura, es considerado de una categoría excepcional, por los entendidos en el arte de la plástica, por su talento, oficio y técnicas usadas, aunque dentro de una concepción tendente a lo académico (propia aún en aquellos tiempos en toda España, como estética predominante y gustos al uso, hasta su muerte). Desde su primigenio pasado artístico, en Estepa, donde realizó sus primeras obras; en la capital madrileña, donde ejecutó un buen número de obras plásticas; y la tercera etapa, a partir de su llegada al nuevo destino en la isla, en la fecha señalada, que lo haría en la capital laspalmense.

En este breve trabajo, solo nos referiremos a las obras dedicadas al poeta Tomás Morales Castellano. A modo de introducción, haremos un análisis de los retratos dedicados por Eladio Moreno al vate, los cuales fueron concebidos en dibujos a carboncillo, lápiz sanguina, y a tinta china, como homenaje de simpatía a la figura del poeta modernista y consagrados a la entrañable amistad y afecto que se profesaron en vida los dos creadores: el artista plástico y el artista literario. Solo analizaremos, por tanto, y este es el propósito de este estudio, los pormenores de cada una de las obras dedicadas a plasmar al íntimo amigo poeta.

SINOPSIS BIOGRÁFICA DE ELADIO MORENO

Eladio Moreno Durán tuvo su natalidad en Estepa (Sevilla) el 6 de junio de 1887. Su padre poseía ciertas posesiones y rentas agrícolas, lo que posibilitó que tuviera una vida, de infancia y juventud, holgada económicamente. Esta solvencia de capital fue uno de los motivos para que pudiera trasladarse a Madrid, para consumir sus estudios artísticos oficiales en Bellas Artes. Después de pasar su infancia en el pueblo de nacimiento aludido, se prepara en su juventud, los estudios de Dibujo y Análisis de las Formas (encaje y claroscuro de las imágenes de escayola), para hacer su ingreso en la Escuela de Bellas Artes. Su innato talento y habilidad manual le predispone para la creación plástica, que

demandaron del estepeño, su formación reglada en las artes plásticas, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. En la capital de la villa y corte, comienza su etapa más importante y trascendente de su existencia, abocada al arte y todo lo relacionado con la estética. Tanto a nivel artístico, en continuada formación de conocimientos, técnicas y oficio pictórico, como en la realización de obras de tipo formal y de encomio, en los planteamientos temáticos artísticos y técnicos; y además, porque su relación con el mundo artístico-cultural va progresando, por su relación social.

Un ejemplo de su trato social será su participación amigable y de contertulio, en el *Café Universal*, junto a la Puerta del Sol, en el Nuevo Madrid de entonces, de hace más de un siglo. Era el mismo lugar de tertulias de la colonia canaria en la capital del reino, desde hacía medio siglo, cuando también a él acudían: Fernando León y Castillo, Benito Pérez Galdós, Valeriano Fernández Ferraz, Luis F. Benítez de Lugo, Benigno Carballo, Heraclio González, Miguel Bethencourt, Lorenzo Cabrera, etc., allá, antes y después, del año 1862 (fecha en que llega el ilustre novelista y dramaturgo y quien le dio mayor fama para los historiadores). De este peculiar cenáculo, tenemos referencias gráficas, gracias al talento y destreza dibujística de Pérez Galdós, quien en los ratos de las charlas, no participaba oralmente con sus opiniones, solo dibujaba a los contertulios y amigos canarios, que entre bromas, retratos y algunas caricaturas, quedaron plasmadas las caras y aventuras vivenciales de sus coetáneos y paisanos. Lo dicho quedó plasmado en los álbumes *Las Canarias* y *Atlas Zoológico*.

Queda la duda si la introducción del joven Eladio Moreno fue casual o premeditada en aquel café-tertulia, en la búsqueda de charla y amigos, común en la idiosincrasia y costumbre de los varones, en la época. Eladio albergaba una amena conversación y la gracia andaluza, además de la bondad que atesoraba, con la que se granjeaba la amistad y cariño de todos. Su llegada a aquella capital, tendría lugar iniciándose el siglo XX. En la tertulia conoció a los

estudiantes canarios, asiduos asistentes: Leopoldo Matos, Luis Maffiote, Juan de Quesada, Luis León y Castillo, Rafael Mesa y López —escritor y último secretario de D. Benito, a quien asistió samaritanamente, en su lecho de muerte; con quien tuvo buena amistad, y del cual contaba atrayentes anécdotas de su vida—. A través de los años se incorporaban los siguientes estudiantes canarios: Tomás Morales Castellano, Bernardino Valle, Simón Benítez, Pedro de León, los hermanos Antonio y Sebastián de la Nuez y los hermanos Gómez Bosch, Juan Carló, etc. Y sobremanera Luis Doreste Silva, amado amigo de Tomás, desde la juventud estudiantil en el colegio San Agustín, en la isla natal, que había rescatado a su dilecto camarada y poeta, quien estudiaba medicina en la Facultad de Cádiz, hasta 1904, que con las triquiñuelas de pícaros estudiantes, sedujeron a la madre de Tomás, para que le dejase continuar los estudios de medicina en la Facultad madrileña, que continuaría en 1905. Afortunado acierto en el cambio, para la vida y obra del poeta de Moya, en la nueva metrópoli capitalina. Por lo que también tuviera entrañable amistad con el pintor Eladio.

Conocía ya el pintor la ciudad de Las Palmas, aunque gráficamente y de viva voz, por las afanadas explicaciones dibujadas sobre papel, en sus encuentros en la tertulia del *Universal*, que tanto Tomás Morales, como Bernardino Valle (que fue Alcalde de la misma en la década de los veinte), daban al estepeño, desconocedor de la misma. Comentaba el pintor que uno y otro realizaban, grosso modo, un croquis de la ciudad, que con sus torpes maneras para el dibujo (si bien, Tomás Morales mostró sus destrezas gráficas, para ilustrar varios de sus trabajos literarios e imprimir en libros), motivo que sería hilarante, para tan talentoso personaje y diestro en el dibujo, como lo era Moreno, indicándole, en mutua competencia de cicerones, los lugares más importantes y pintorescos de la histórica y amada urbe atlántica: desde Vegueta a Triana y Santa Catalina, con su puerto. Con los ánimos y argumentos aprendidos de los guías improvisados, amantes de su ciudad, vino a Canarias,

mucho antes de ubicarse definitivamente en el año 1917. En 1909, embarcó hacia Canarias. Escaló el barco, en el que navegaba, en el puerto de Santa Cruz de Tenerife. A la vuelta hacia la Península, embarcó en el “León XII”, que hacía escala en el puerto de La Luz de Las Palmas, “(...) donde desembarqué lleno de alegría por conocer la ciudad de que tanto había oído hablar y saludar a mis buenos amigos del “Café Universal”.¹ Desde el mismo puerto grancanario, regresó a Madrid, vía Cádiz.

Eladio Moreno Durán,
el segundo por la
izquierda, junto a Tomás
Morales, a su derecha,
Alonso Quesada, Saulo
Torón... retratados por
Tomás Gómez Bosch en el
Huerto de la Flores,
Agaete, ca. 1915-1920.
Archivo fotográfico de la
Casa-Museo Tomás Morales.
Cabildo de Gran Canaria.



Era Moreno Durán un feraz estudioso del arte y sus tendencias. Para ello, viajó en varias ocasiones a París, con el espíritu intrépido y la avidez del mozo, al objeto de descubrir nuevas ciudades, sus gentes, culturas distintas a las españolas y para contemplar las obras de sus pintores admirados. Además de obtener novedosa información artística en las últimas tendencias. En uno de los viajes tuvo la compañía de su entrañable amigo, Rafael Mesa y López (que, aunque no existe confirmación, coincidirían o viajarían a París conjuntamente con el pintor Juan Carló —primer profesor y cofundador de la Escuela Luján Pérez—).

¹ DECARLO, O.: “Hablando con Eladio Moreno”. *Falange*, 9 julio, 1947, p. 4.

En la búsqueda de solidez laboral y de futuro, uno de sus amigos y contertulio del *Universal*, el canario Rafael Belza, que desempeñaba el cargo de Interventor en el Ministerio de Hacienda, le informó de la existencia de una convocatoria abierta de oposiciones, para cubrir las plazas de profesor de Dibujo y Caligrafía de las Escuelas de Comercio y en la Dibujo Lineal y Artístico de las Escuelas Normal de Magisterio. Obtuvo la cátedra de funcionario estatal, en el año indicado, de 1917. En las varias plazas, de toda La Península, que podía elegir por derecho de número de escalafón, también estaba la de Las Palmas de Gran Canaria. No lo dudó: firmó la vacante existente en la ciudad grancanaria.²

Desde la ocupación de profesor, a la edad de treinta años, desempeñó la docencia, hasta cumplidos los setenta, que fuera jubilado por imperativos legales. Se instaló en la ciudad laspalmense, a la que se sumó como un nativo más; a la que amó, y a la que por ella se preocupó, trabajando y mejorándola en su estética y urbanismo, como un agradecido hijo más, de su nueva tierra de adopción, aportando sus conocimientos y su loable entrega al trabajo docente. “Porque el artista estaba bien armado para ser maestro. La victoria hacia el ensueño canario se la dio su saber, su cultura, su sensibilidad. Así ganó su profesoral empresa y lo ganamos.”³ Párrafo del texto, en el que escribe, a los dos días del fallecimiento del artista y erudito Eladio Moreno, su entrañable amigo de juventud en Madrid y de madurez en Las Palmas de Gran Canaria. Luis Doreste Silva, le dedica un sentido escrito en tan luctuoso momento, en las páginas de *Falange*, en la Sección *Plumas de las islas*.

Antes de venir, y afincarse definitivamente en esta isla de Gran Canaria, en el año 1909, hizo un intento de aventura, haciendo una incursión, en la ciudad porteña de Buenos Aires, con el objeto de probar fortuna en una nueva vida y captar el ambiente artístico bonaerense. No le satisfizo aquel frustrado intento en la ciudad suramericana, por lo que renunció a instalarse en ella y volvió a España.

2 s. a. “El pintor D. Eladio Moreno”. *Diario de Las Palmas*, 16 octubre, 1917, p. 2.

3 DORESTE SILVA, Luis: “Eladio Moreno ha muerto”. *Falange*, 13 diciembre, 1949, p. 2.

La amistad y aventuras con su colega Juan Carló, en Madrid, continuó en la ciudad de adopción. Al siguiente año de haber llegado a la isla, se inaugura la Escuela Luján Pérez, de la que eran profesores y fundadores: Juan Carló y Nicolás Massieu, con los que tuvo una excelente amistad, y con su mentor Domingo Doreste; con el arquitecto del Cabildo Insular, Enrique García Cañas, del que decía que era un artista malogrado, un genio del dibujo a la pluma. “La *Escuela Luján Pérez* tiene muy gratos recuerdos para mí. Recién llegado a ésta, allá por el año 17, la frecuenté asiduamente y pude admirar la entusiasta labor de su Director don Domingo Doreste (...)”.⁴

En esta ciudad enraizó y fundó familia. Se matrimonió con Bernarda Cabrera Suárez el tres de febrero de 1921, con la que tuvo dos hijas, llamadas Adela y Ángela. La bondad de sus amigos, (especialmente a instancias de su dilecto camarada Tomás Morales, para que viniese a nuestra ciudad), su familia y su labor docente; además, de estar prendado del clima primaveral y vehemente de las islas, le hicieron renunciar a los posibles honores y glorias del arte, que pudiera haber tenido en Madrid; o en su Sevilla natal; y, de haberse situado en la Península, en una de las plazas vacantes de su ganada oposición en la enseñanza. Con esa decisión tenía una aproximación a París, en asiduos escarceos, que tanto le gustaban, para empaparse del arte de vanguardia y de las últimas tendencias de aquel pasado, en el que vio nacer los distintos movimientos de principios del siglo XX. En la entrevista que le realiza el periodista, con seudónimo Decarlo, le comenta: “Esta bendita tierra que se ha convertido en la mía por afecto y adopción.”⁵

Al margen de la enseñanza oficial mencionada, dedicó buena parte de su vida a la docencia privada, impartiendo dibujo y pintura al óleo. Uno de sus brillantes discípulos fue el pintor y restaurador teldense, José Arencibia Gil, a quien preparó para su ingreso en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, donde se matriculó en 1931, e hizo el ingreso y el primer año de carrera, en el mismo curso académico. Tuvo Arencibia, como coetáneos a M. Benedi-

4 s. a. “Tres preguntas de arte y artistas”. *Falange*, 11 enero, 1946, p. 3.

5 DECARLO: “Hablando con Eladio Moreno”. *Falange*, 9 julio, 1947, p. 4.

to, E. Chicharro y a Daniel Vázquez Díaz, admirado por Arencibia e influenciándole este último en su estilística.

La llegada de su jubilación laboral, por la edad reglamentada, fue un hecho para reconocer los nobles méritos de entrega a su trabajo, cultivados a lo largo de su dilatada docencia, de cuatro décadas. Esa relación laboral y humana tuvo como resultados que los alumnos de la primera promoción de ambas Escuelas (Magisterio y Comercio), rindieran un homenaje al ilustre personaje, mostrándole sus afectos a la persona y a la entrega solícita en su trabajo, para con los discentes. Le propusieron que se culminase dicha simpatía afectiva, con una muestra antológica de las obras de este maestro del arte homenajeado, a lo que accedió gustosa y emocionadamente el pintor, a sus setenta años.⁶

No acababa aquí su dedicación al trabajo, con la jubilación oficial y obligatoria. Era Eladio Moreno un pertinaz trabajador, un amante de la labor creativa, de su arte y del docente. Para ello, se propuso seguir en la vida laboral, de forma paralela y privada, a la pasada obligatoria. Impartiría clases de dibujo artístico, lineal, proyecciones de topografía, caligrafía, ortografía, ejercicios sobre correspondencia mercantil. Y de clases particulares en su domicilio de pintura al óleo. Su lema era: “La vida es difícil y hay que trabajar mucho para poder afrontarla.”⁷ Falleció, en su domicilio de Las Palmas de Gran Canaria, el 10 de diciembre de 1949, con la edad de 72 años.

Tentado por la política, en su afán de servir a la ciudad grancanaria, desde un plano de la acción municipal, se describió a uno de los grupos políticos, debido a las buenas relaciones que tenía con los componentes del mismo y animado por aquéllos. Para ello entró en las listas del Partido Unión Patriótica (fundado por Primo de Rivera), saliendo elegido concejal y ocupando varias concejalías, siendo las más destacadas: Ornato y Construcción Urbana; Arbolado y Jardines, etc. Entre otros cargos ediles, tuvo la Comisión de Ornato, Construcciones y Reformas Sociales. Compartidas algunas concejalías con el prestigioso pintor, Nicolás Massieu y Matos, ambos fueron elegidos concejales del

6 s. a. “Homenaje a don Eladio Moreno”. *Falange*, 25 junio, 1947, p. 2.

7 DECARLO: “Hablando con Eladio Moreno”. *Falange*, 9 julio, 1947, p. 4.

Ayuntamiento capitalino, que además de buenos amigos, también colaboró con el artista grancanario en algunos proyectos municipales. Dos fueron las legislaturas en las que ocupó cargos, en los periodos de los primeros ediles: Federico León García, desde 1923 a 1925; y Salvador Manrique de Lara y Massieu, desde 1925 a 1929. Sea quizás, su labor más trascendente como edil, la creación y remodelación del solar, donado a la urbe por Cristóbal del Castillo y Manrique de Lara. Después del desmonte de la portada y muro septentrional, que cercaba la ciudad para la seguridad y protección de asaltos de los bandoleros foráneos, y donde se ubicaba la puerta norteña. Dicho solar fue reconvertido en el Parque de Cervantes, a solicitud del alcalde capitalino, habiendo sido el más importante de la ciudad, llamado así en principio, y posteriormente de San Telmo, por su proximidad a la Ermita católica. Trazó, en urbanismo: los parterres, división de sectores y vías de accesos en la distribución del nuevo parque. Usó arboledas autóctonas, como los tarajales, resistentes a los vientos, brisas y sales marinas, que azotaban el lugar; diversas clases de plantas y árboles, e inundó de flora exótica los parterres. Le cupo el honor de buscar el mejor lugar del parque para ubicar el busto de su llorado amigo y poeta Morales (busto, que también él, fue de los cuatro amigos que auspiciaron la idea escultural, en distinción del hijo del Parnaso). En uno de sus rincones del parque ubicó, como primer lugar de emplazamiento, la estatua de Tomás Morales. Lugar que tuvo su primera instalación urbana en 1925, para ser ubicado, en años posteriores, en el lugar que hoy ocupa definitivamente, en la misma vía urbana que lleva su ilustre nombre. Encomiable labor de jardinería y trazado urbano, en el cual

Parque Cervantes
 [Parque San Telmo],
 Las Palmas, 1927.
 Fotógrafo: Kart Herrmann.
 Año de creación: 1927.
 Medidas: 14 x 9 cm.
 Fondo de Fotografía
 Histórica de la FEDAC.
 Cabildo de Gran Canaria.



El Ayuntamiento capitalino, que además de buenos amigos, también colaboró con el artista grancanario en algunos proyectos municipales. Dos fueron las legislaturas en las que ocupó cargos, en los periodos de los primeros ediles: Federico León García, desde 1923 a 1925; y Salvador Manrique de Lara y Massieu, desde 1925 a 1929. Sea quizás, su labor más trascendente como edil, la creación y remodelación del solar, donado a la urbe por Cristóbal del Castillo y Manrique de Lara. Después del desmonte de la portada y muro septentrional, que cercaba la ciudad para la seguridad y protección de asaltos de los bandoleros foráneos, y donde se ubicaba la puerta norteña. Dicho solar fue reconvertido en el Parque de Cervantes, a solicitud del alcalde capitalino, habiendo sido el más importante de la ciudad, llamado así en principio, y posteriormente de San Telmo, por su proximidad a la Ermita católica. Trazó, en urbanismo: los parterres, división de sectores y vías de accesos en la distribución del nuevo parque. Usó arboledas autóctonas, como los tarajales, resistentes a los vientos, brisas y sales marinas, que azotaban el lugar; diversas clases de plantas y árboles, e inundó de flora exótica los parterres. Le cupo el honor de buscar el mejor lugar del parque para ubicar el busto de su llorado amigo y poeta Morales (busto, que también él, fue de los cuatro amigos que auspiciaron la idea escultural, en distinción del hijo del Parnaso). En uno de sus rincones del parque ubicó, como primer lugar de emplazamiento, la estatua de Tomás Morales. Lugar que tuvo su primera instalación urbana en 1925, para ser ubicado, en años posteriores, en el lugar que hoy ocupa definitivamente, en la misma vía urbana que lleva su ilustre nombre. Encomiable labor de jardinería y trazado urbano, en el cual

puso el edil Eladio Moreno todo su empeño, estética, conocimientos artísticos y cariño a la capital.

AFECTIVA AMISTAD CON TOMÁS MORALES

La amistad entre los dos artistas surgió de inmediato. Se admiraron en sus respectivas profesiones artísticas y se profesaron mutuos respetos y todos los cariños de amistad y fidelidad, hasta el finado de Tomás Morales, el 15 de agosto de 1921. Ello acaeció, cuando los dos artistas se encontraron en Madrid, ambos recién llegados a la metrópoli, para educarse en sus respectivas carreras y acabarlas. El vestigio gráfico que documenta ese inicio amistoso sería el retrato que Eladio Moreno dejara perenne sobre el papel en el año 1905. Había muchas complicidades comunes entre los dos jóvenes creadores. Tanto el arte literario del vate Morales, como el pictórico, a Moreno; además, de la exquisita sensibilidad que albergan los artistas y creadores, que en ellos anidaba. Motivo, más que sobrado, para que la amistad fuera de mayor calado. Ambos buceaban en los sublimes abisales del arte, por lo que la empatía surgió de inmediato, y como era lo previsto.

Esta dilecta amistad se fragua paulatinamente en Madrid, en la tertulia del *Café Universal*. Desconocemos, por qué carambolas de la vida, este estepeño, al llegar a la capital matritense, se inmiscuye con los contertulios —buena parte de canarios, y los menos, peninsulares—, que acudían a aquel café, los cuales seguían esta costumbre muy castiza. Acaso fuera llevado por algunos de los canarios, participantes en la misma, o fuera origen de la simple casualidad. En un artículo de prensa, comenta, al respecto de la amistad: “(...) En Madrid vivió la placentera camaradería en la pajarera de estudiantes canarios, estrechamente unido al poeta Tomas Morales, por vínculos que solo la muerte pudo romper.”⁸ Esta amistad fue origen de dos razones: primero, por la empatía personal que hubo entre los dos personajes; y otra, debido a las concomitancias estéticas y de especial sensibilidad, que en los dos artistas albergaba en sus senos psíquicos.

8 JORDÉ: “Eladio Moreno Durán”. *La Provincia*, 21 diciembre, 1949, p. 3.

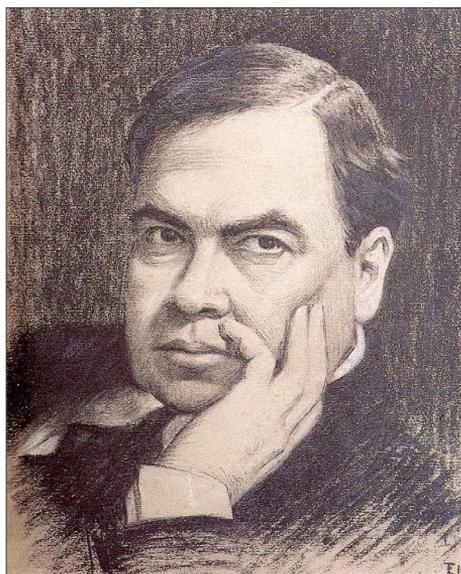
Morales llega a Madrid en 1905, para el comienzo del nuevo curso en medicina. El futuro galeno estaba entrañablemente acompañado de sus tres aliados: Manuel González Cabrera (a quien hace un retrato, en matices monocromos de negros, Eladio Moreno), Luis Doreste Silva y Simón Benítez Padilla, partícipes de las intelectualidades comunes, y de las licenciosas jaranas juveniles en el Madrid de entonces, quienes también compartían la misma casa de huéspedes en la capital. A este grupo se uniría el adepto a la común amistad de todos ellos, Eladio Moreno, desde el año señalado, en las tertulias del *Universal* y en las andanzas culturales.

Tomás Morales se trasladó a Madrid en ese año, para presentar en el Ateneo su obra poética *Las Rosas de Hércules*, el 19 de febrero de 1920. La íntima amistad entre ambos artistas, el plástico y el poeta, hizo que aquél le acompañara a la villa y corte. El aprecio era tan cordial, que estando ya ambos desarrollando sus profesiones en la isla de Gran Canaria, con motivo de la presentación en Madrid de su obra *Las Rosas de Hércules (Libro II)*, en el Ateneo quiso Tomás, que Eladio fuera testigo de esta puesta en escena, gozando y viviendo el gran éxito que tuvo la presentación entre el público y los afamados poetas allí presentes, como Antonio Machado, quien afablemente elogió al poeta canario. También estaría su leal amigo en la cena, que se llevó a efecto después del evento declamatorio en el Ateneo. Como asimismo, lo estaría, en los homenajes que se celebraron en la ciudad, Telde y Agaete, para enaltecer los laureles que lograra el talentoso hijo del Parnaso, con su logro poemario, en un lugar tan consagrado para la poesía, como lo era el Ateneo madrileño. En la presentación poética conocieron al escultor palentino, residente en Madrid, Victorio Macho. Al artista del volumen le sugestionó la imagen anatómica de Morales, que de inmediato, le ofreció la confección y modelado de una estatua-busto de su figura. Agradecidamente la aceptó Morales.

El definitivo asentamiento de Eladio Moreno en la isla grancanaria, su amor por esta tierra de adopción, forman-

do familia y descendencia; el aprecio de tantos de sus amigos; su vinculación a los problemas de la creciente ciudad, en todos sus aspectos, que hizo propios. Mucho tuvo que ver para esa consciente decisión y futuro en su vida, su dilecto amigo Tomás Morales Castellano, al que tuvo devoción y afecto.

La amistad era tan altruista y entregada, entre los dos autores de la creación artística, que incluso se permitían hacerse encargos en el arte de cada uno de ellos. Tomás, agraciado por la vehemencia de Eladio, le encargó que le hiciera un retrato de su admirado poeta y maestro del modernismo, Rubén Darío. Nada más complaciente para el pintor, porque era precisamente su género predilecto: el retrato. La imagen representada del poeta nicaragüense, aunque siendo copia, es de una maestría soberbia. Muy bien encajado en las formas anatómicas y proporciones; excelente captación de la animada expresión de su rostro. La mano izquierda, que se apoya en su cara, está perfectamente dibujada en su movimiento y escorzo. Y el claroscuro, singularmente en el rostro y mano, saturados de luz; el fondo y chaqueta, con un fuerte tono negruzco, que da volumen a la falsa imagen sobre el plano del papel, está concebido con los acertados difuminados del trazo directo del carboncillo, con que ha sido realizado.



La firma, situada en la parte inferior derecha, solo tiene la inicial de su nombre y su primer apellido: *E. Moreno*.

CARTA DE ELADIO MORENO A TOMÁS MORALES

Con motivo de la realización del busto a Tomás Morales, ofrecido generosamente por el escultor Victorio Macho, como se ha aludido. Y que también, por ese tiempo, comenzaba la obra monumental, para la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, del novelista Pérez Galdós, a propuesta esta última, de *Fomento y Turismo de Gran Canaria*, a

Retrato de Rubén Darío,
ca. 1916.

E. Moreno.

Carboncillo sobre papel,
35 x 21 cm.

Fondo artístico de la
Casa-Museo Tomás Morales.
Cabildo de Gran Canaria.

raíz de la muerte del egregio literato, el día 4 de enero de 1920. Figuraba en la Junta Directiva, el propio poeta Morales, que precisamente formuló al escultor Macho, como más apropiado para la ejecución monumental del proyecto. Por haber conocido la trayectoria escultórica de sus obras y al propio escultor. Encargo que se hiciera efecto en la Junta de dicho ente, el día 7 de enero, del mismo año.

El ofrecido busto al poeta modernista, por el dadivoso escultor y amigo de ambos creadores, fue realizado en un principio en tamaño natural, o sea, de dimensiones anatómicas normales de la persona. El escultor habría pensado, que el mismo se instalaría en el espacio interior de un inmueble; pero, al conocer el artista palentino, que el busto iría ubicado en un parque, lo realizó de nuevo, con proporciones mayores a los tamaños naturales de la anatomía humana. Esto es debido, a que en espacios abiertos, la obra se desluce y pierde visibilidad desde cierta distancia, por lo que el escultor decidió, en buena lid, profesionalidad y honradez con su arte, confeccionarla en mayor proporción.

Con ocasión de un viaje a Galicia durante el cual pasaba por Madrid, el pintor debía tener un encuentro con Victorio Macho, para tratar algunos asuntos sobre el susodicho busto. Macho había llegado también, el día anterior, de viaje de Palencia y León. Desde Madrid, le escribe Eladio Moreno a Tomás, una rápida misiva. En la misma le advierte, lo anteriormente señalado, de aumentar la proporción del busto. Lo que redundará en la cuantía del presupuesto: en los jornales del sacador de puntos y del bronce que se fundirá, en mayores kilos. Además de la corrección del cabello del retratado, dándole un aire suelto, “melena de leoncillo”, cita textualmente. Se congratula, también, y así se lo comunica, de lo admirable que quedó su busto modelado, ya fundido en bronce y en tamaño natural, de igual dimensión a la anatomía del poeta.

Le comunica además (por la gran preocupación que tenía Morales), que había hecho unas pesquisas en los sótanos de la editorial *Casa Fluiters*, con el objeto de encontrar los fotgrabados de la impresión del libro. Feliz fue el



Busto del poeta Tomás Morales situado en el Parque Cervantes [Parque San Telmo], Las Palmas, ca. 1925. Archivo fotográfico de la Casa-Museo Tomás Morales. Cabildo de Gran Canaria.

hallazgo habido, porque podían haberse tirado a la basura, por despiste de los empleados. Y le señala, que ya han sido remitidos por paquete postal.

Dice la misiva, en la apresurada escritura de Moreno, en su contenido:

9 Casa Museo Tomás Morales. Moya.

Madrid 29 junio [1920 o 1921]

Querido Tomás: te escribo telegráficamente.

Llegué fastidiado viaje penoso. Madrid imposible. 40° á la sombra.

Ayer llegó Macho de Palencia y León y hoy marchó yo á Galicia.

Entrevista con él cariñosísima. Temiendo (y con razón) que el busto resultara pequeño para ponerlo en una plaza ha decidido ampliarlo y ejecutarlo en forma más grande y monumental. Corregirá lo del pelo poniéndole melena de leoncillo. Aumentará el coste del busto solamente los jornales del sacador de puntos y la mayor cantidad de bronce que llevará. Me dijo Macho que hará lo posible que para mi regreso á Madrid á 1^{ros} de septiembre esté todo terminado para poderlo embalar.

Admirable la reproducción en bronce del busto para ti.

Admirabilísimo el proyecto monumental Galdós. La fotografía nos da una idea.

Le encargo que enseguida haga croquis pedestal te lo remita. Pero tiene que esperar á que el busto esté ampliado para hacerlo en armonía con él.

Después de muchas pesquisas —que solo yo y por tratarse de ti soy capaz de hacer— pude encontrar tirado en los sótanos de la Casa Fluiters los fotograbados que ya te han remitido por paquete postal. Pregunta á R. Martín.

Al embalar los libros lo dejaron olvidados y fue un milagro que no los tirasen envueltos con la basura.

Mosquera no recibió libro. Dice Macho debes dedicarle uno.

Vi á González y me dice se ocupará de la liquidación con Pueyo.

Desde Galicia te escribiré y te daré más señas para que me contestes.

Recuerdos cariñosos a Leonor, tu suegro besos á los chicos y para ti un fuerte abrazo.

ELADIO

Recuerdo á los amigos

Ocupo la habitación nº 37 del Hotel Barcelona ¡Es casualidad! 9

EL ARTISTA: SU OBRA Y ESTILO

El arte de Moreno estuvo preñado de la encomiable formación que para la plástica se requiere. Se caracteriza, por haber dejado huella artística con su estilo y personalidad, como origen de su talento innato. Es un artista que ha fecundado en su oficio, por el tiempo y la constancia denodada en el trabajo. Con el esfuerzo exigido, consagró su existencia a este menester con la autocomplacencia, como estímulo de sus profundos adentros. Artista de muy buen gusto en su peculiar estética, de formación académica y erudición cultural. Era persona viajada y leída, preocupada por una fértil y sólida formación, para conseguir el eficaz desarrollo de su profesión artística. Era consciente — como opinaba también Tomás Morales, en sus textos artísticos—, de que los artistas de la modernidad requerían de un saber continuado y al día. Ya no solo les bastaba con tener los dones y manejos de una técnica y buen oficio, para consagrarse artista de cualquiera de las modalidades del arte en general. El buen gusto requería también de una vasta cultura, imprescindible ésta, para complementar la creación artística.

Conocedor del París de la revolución artística, en las llamadas vanguardias históricas, que en su seno se produjeron, en los finales del XIX y principios seculares del XX. El arte y sus conceptos habían cambiado absolutamente: era emocional e intelectualizado, más que amanerado en la servil copia. Las vanguardias renovadoras del arte habían hecho su aparición, y el trasfondo de estas nuevas tendencias, fueron la expresión más íntima y absoluta libertad del artista. El arte había superado la sutil y fría copia y el gusto a la realidad palpable, como tal copia de la misma. Ahora el arte era interiorizado, bajo la expresión anímica generada por las sensaciones de los artistas. Era conocedor Eladio Moreno, de que existían nuevas preferencias plásticas en la modernidad ruptural con el pasado académico, de las que ya el artista las revivió en la Ciudad Luz. Se habían impuesto los nuevos movimientos: Impresionismo, Fauvismo, Cubismo, Expresionismo, Abstracción, etc. nacidos en los

albores del nuevo siglo. No obstante, todos estos renovadores movimientos, tardarían décadas en introducirse en España. Solo los artistas españoles radicados en París la asimilaron como propias, y a ellas se sumaron. Moreno Durán, comienza a madurar su arte en los primeros años del siglo XX, en el que aún él, se formaba y renacía para su expresión plástica personal, y que viviendo en suelo hispano, no se aceptarían tan prontamente nuevas tendencias, por el gran retraso (así como de otras sapiencias), y frontal rechazo, por la plástica innovadora, imperante en esos momentos en la Europa moderna. Quizás (suponemos, al no existir opinión conocida de su persona), por dos razones: la una, por no tener el convencimiento total en sus fueros internos con las renovadas tendencias, para adscribirse a sus directrices estéticas y con ellas expresarse; y la otra, porque los nuevos movimientos no habían sido asimilados en la tradicional España de entonces, con gran predominio academicista, ni en los artistas en general, quienes no las habían asumido estilísticamente.

Moreno Durán, con la vigorosa personalidad de su arte, tuvo su punto de inflexión en la continuidad de un arte figurativo, realista, de la imagen vista y representada, dada por el entorno o la misma naturaleza. Empero, su arte no estaba supeditado a un edulcorado mimetismo y de fidelidad a la realidad existente, tal cual vista. El tempo de su pintura y dibujo, giraron en torno a una absoluta variación académica. Su arte se generó en una pintura metafórica, origen de su sensibilidad personal, por la viva expresión de sus númenes. Aunque ésta lo fuera de carácter figurativo, concatenada aún con su tiempo vivido. Las imágenes de su arte eran representadas por la derivación de su estilo moderno, suelto, sagaz, animista (sobremanera en los retratos) y totalmente conceptualizado, desde los adentros perceptivos en su inmanente entendimiento artístico. Las imágenes, o las figuras de la realidad externa, que pinta o dibuja, pierden su esencia de realismo puro y de mimetismo total, bajo sus singulares sensaciones, para quedar metamorfoseadas en alegorías de la realidad interpretada. El arte de Moreno no

es una copia servil de la realidad, es, por virtud de su talento y sus manos, en el dilatado oficio, obra de arte, en el peculiar paroxismo. De “cosa mentale” y de las propias sensaciones vividas, se entresacan de la lectura de sus obras, generadas por el vigor estilista del pintor. Pueda decirse, que sí siguió los principios conceptuales, propios o paralelos a los Impresionistas franceses, que desde la realidad vista, la trasformaron en otra realidad: la de las emociones intrínsecas de su particular sensibilidad y del libertinaje expresivo de sus dibujos.

“Fue verdadero artista, por su sensibilidad, su buen gusto y su cultura. De autores, escuelas y tendencias pictóricas, formulaba agudas críticas. Pintó admirables retratos y era un excelente dibujante y restaurador de cuadros antiguos”.¹⁰

Analizado el contexto social y cultural de la época vivida por Eladio Moreno, y sometidos éstos, bajo la égida de una sociedad absolutamente tradicional y por una estética marcada por un arte académico, bajo los parámetros culturales de antaño. Ese conservadurismo estético, anquilosado en su época, no le dejaría instalarse en las conocidas vanguardias artísticas, que ya renacían en toda Europa. La España de entonces, estaba subyugada a los patrones estéticos del pasado por la clase dominante, tanto en las academias, como en los órganos políticos de la cultura, las cuales hacían imposible cualquier permuta en las evoluciones artísticas hacia la modernidad. No obstante, eran los consumidores del arte e imponían sus criterios de gusto. En el despuntar del siglo XX, se produce un leve atrevimiento estético en los artistas españoles. Solo hubo algunos intentos en intrépidos artistas, que fueron renovando sus estilos de forma paulatina, pero sin realizar una ruptura radical en su arte. Ese sería uno de los postulados al que se adscribió Moreno Durán. Hay leves intentos de vanguardia o adaptarse a ellas de forma laxa, pero sin alterados efectos radicales en sus estilos. Por lo que el pintor Eladio Moreno, aunque hubiese querido una total renovación de su arte, estaba sometido a los criterios estéticos externos impositivos. Cual-

10 JORDÉ: “Eladio Moreno Durán”.
La Provincia, 21 diciembre, 1949, p. 3.

quier atrevimiento de modernidad artística, era rechazado y considerado como una respuesta provocadora, contra el poder dictatorial establecido, que también tuvo su control en la cultura artística. Años más tarde (aunque a Moreno, le cogería mayor), también se impondría, después del golpe militar de 1936, la vuelta a la estética conservadora y anodina, mediante la copia servil del modelo, bajo los cánones de un amaneramiento y regreso al arte académico.

El inquieto artista, no solo trabajó en exclusiva en su arte personal, ayudó al alimón a otros artistas, con su experiencia y su labor física. Así lo demuestran las siguientes colaboraciones:

Tuvo participación con su colega y buen amigo, Juan Carló, con el que colaboró en el retrato al óleo, del ministro de Fomento, el catalán Francisco de Asís Cambó (ejecutivo en varios gobiernos de Antonio Maura). Éste fue encargado por el Gabinete Literario, en gratitud del ente grancañario, por haber firmado la ampliación del Puerto de La Luz, en junio de 1918.

Durante la realización de la estatua que le confeccionó Victorio Macho, al poeta Tomás Morales, tuvo también colaboración en la misma, durante la estancia en Madrid, en el año 1919. En la realización plástica de dicho busto a Tomás Morales, sirvió de ayudantía el mismo pintor Eladio Moreno, según afirma él —lógicamente, en los menesteres laborales de taller—, situado éste en Las Vistillas, en Madrid. No especifica Moreno, el año de esa ayuda técnica, durante el proceso ejecutorio.

En 1905 (afirma el pintor en una entrevista), recibe el encargo de la confección de un retrato al óleo, de Carlos III (copia del realizado por el pintor Anton R. Mengs, en 1761), para los salones de la Real Sociedad de Amigos del País. Éste fue solicitado por el director de la entidad, don Fernando del Castillo y Manrique de Lara, conde consorte de La Vega Grande de Guadalupe, que fuera director durante los años 1908-1911. La primera datación que se tiene sobre la adquisición de arte, es de la sesión de 24 de julio de 1910.¹¹

11 MIRANDA CALDERÍN, S.: *Historia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas en el siglo XX (1901 – 1960)*. Ed. 2009, p. 165.

ANÁLISIS DE LOS RETRATOS A TOMÁS MORALES.

Una característica de la obra de Moreno Durán sería su primordial inclinación por el retrato. Especialidad o género, nada fácil de concebir. Para ello, se requiere de magistrales dotes en el dominio del dibujo, talento y una especial psicología, para captar los rasgos esenciales de la personalidad del retratado. Además, del temple y una pormenorizada captación de los elementos anatómicos y de los componentes simbólicos, más reseñables del personaje representado, para crear un corpus retratístico, que define y singularice al dibujado o pintado. Portador de estas dotes conceptuales lo era Moreno Durán, de una captación específica en la sensibilidad del artista y de las técnicas precisas, para la representación de esta particular confección de las imágenes. Eladio fue un contumaz practicante, por conveniencia empatía artística en este género. Esta devoción le llevó a realizar varios retratos a sus amigos íntimos; y por encargos privados, de ciertas personas.

TOMÁS MORALES, CON SOMBRERO

El primer retrato que pintara, de los varios dibujos que le realizara, a su recién conocido y futuro dilecto amigo Tomás Morales Castellano. Con veinte años cumplidos, en el comienzo del siglo XX, en 1905, es retratado por Eladio Moreno, cuando éste contaba con los dieciocho, de edad. El posante, da la impresión, que ha sido captado en un momento de llegar de la calle: cubriéndole una gabardina, con el cuello alzado; sombrero tradicional de ala ancha (con ciertos rasgos del sombrero típico canario), inclinado y enfundado sobre su cabeza. De ella sobresale la melenunda y abundante cabellera, de tipo “leoncillo” —como gustaba describirla al poeta—. Sebastián de la Nuez, que excelentemente lo biografio en vida y analizó eruditamente su obra poética, comenta de este retrato: “Es la verdadera estampa del estudiante bohemio: sombrero de anchas alas que deja escapar el cabello abundante y rebelde, bigote ralo, barba de una semana, bufanda anudada al cuello enterrado bajo las solapas del gabán (...)”.¹²

12 NUEZ. Sebastian de la.: *Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra.* Volumen I. Sta. Cruz de Tenerife, 1956, p. 105.

Esta representación gráfica de la imagen del poeta, aún en ciernes (que estaba por extrovertir prontamente, todo su caudal lírico), está plasmada por el procedimiento del carboncillo y sobre papel —según verificación visual—, tiene unas medidas de 27,5 x 30,5 cm. El tratado experimentado con el carboncillo en toda la obra dibujada, es de un estilo de cierta disciplina académica. El artista, poseedor de un excelente dibujo, y en la captación anímica del joven ávido de futura vida, entre la lozanía y la épica intelectualidad. Está representado, posando con el cuerpo en compostura lateral, casi de perfil, en el denominado artísticamente tres-cuatros, y ligeramente girado hacia la izquierda. Igualmente la cabeza, que inclinada hacia abajo, está también de perfil, en su movimiento corpóreo, mirando al retratista; y su contorno lateral izquierdo, en una dinámica *posse*, nada convencional.

Con incipiente bigote, del joven principiante en barba facial, que se destaca, y así lo dibuja Moreno, a ambos lados y sobre las comisuras de la boca. Sobre el rostro, ha querido intuitivamente el artista, que incidiera una abundante luz, destacando el mismo como motivo primordial, que define el parecido, del aún, con cara de adolescente en el naciente poeta, en esa edad biológica, y que da singular carácter a la figura representada. Del rostro destaca sobremanera, la perspicaz mirada, fija, sugerente y prometedora de un presente y devenir de intelectualidad poética, como lo traslucen sus sobresalientes órbitas. Este semblante está dócilmente matizado en sus claroscurros, que dan volumen a la figura, por la intensa luz que ilumina el mismo, siendo resuelto por laxos tonos en el tratado de las sombras.

El resto del dibujo: figura y fondo, quedan manchados en negros y grises. Una luz tenue se configura en el lado izquierdo del soporte, en el fondo, y en parte de la misma



Retrato de Tomás Morales, Madrid, 1905.

E. Moreno Durán.

Carboncillo sobre papel, 27,5 x 30,5 cm.

Fondo artístico de la Casa-Museo Tomás Morales. Cabildo de Gran Canaria.

figura; por el contrario, el lado derecho de la imagen queda bastante oscuro, contrarrestando el lado opuesto.

El estilo dado se corresponde con un desarrollo personal en el planteamiento de este dibujo, aplicando una técnica suelta y gestual, de rasgo muy activo y exacerbado en su expresión. Esta representación está supeditada por un trazado con dominantes académicos, pero se atiene a los momentos del estilo de un dibujo propio, y paralelo aún en esos años de finales y principios seculares. Por ello, el artista se siente coetáneo a su tiempo artístico y fiel al momento vivido, mediante una representación académica. El sugerente instante, de la captación de un movimiento del personaje retratado, es una derivación del precedente estilo Impresionista —germen del arte moderno del siglo XX—, aplicando a las imágenes el movimiento fugaz del tiempo y de los personajes animados.

Firma, el joven dibujante; precoz en la madurez en el arte, en la parte superior derecha, con solo la inicial de su nombre y sus dos apellidos completos: en mayúsculas y subrayados, *E. MORENO DURÁN*. Debajo de la firma, también en mayúsculas, escribe la ciudad y el año de ejecución de la obra, *MADRID, 1905*.



Retrato de Tomás Morales,
Madrid, 1905.
E. Moreno.
Paradero desconocido.
Reproducción del archivo
fotográfico de la
Casa-Museo Tomás Morales.
Cabildo de Gran Canaria.

TOMÁS MORALES, CON CHALINA

Un magnífico retrato es también este segundo que le realiza, asimismo, en la capital de la villa y corte. La figura ha sido articulada en su encaje, en cuanto al busto: cabeza y parte del tórax, en el lado izquierdo del soporte. El motivo es de raíz absolutamente estética, por lo que el espacio queda dividido en dos dimensiones distintas y dinámicas sobre el soporte.

Con el procedimiento y técnica de su propio formulario estilístico, en el tratamiento del carboncillo, aunque éste solo difuminado en el rostro, con un suave matiz gris homogéneo, aplicándole pequeños brillos lineales, que son entresacados con una sanguina de color blanco. El resto de los valores tonales son aplicados en tonos duros en su negrura, empleándolos directamente con la misma técnica,

sobre el soporte de papel. Sin emplear tonos de distintos valores que ofrezcan volumen al rostro, por lo que queda terso. La luz incidente, la concentra el artista en el lado izquierdo de la figura, vista ésta desde una pose de tres cuartos. Por lo que, el lado derecho —en el retrato— de la cara y la barbilla, están total y fuertemente iluminados, mientras que el poco cachete que asoma, por el lado derecho del rostro, está matizado en absoluto oscuro, con el objeto de dar al volumen contraste de tonos. Ojos azabaches, en grandes órbitas oculares, fijan su mirada hacia donde se encuentra el dibujante. Mirada fija, lateral, que denotan al avispado pensador, transmiten el carácter del personaje y sus inquietudes. Bigote pequeño y precoz aún, pero que en esta ocasión, cubre todo el espacio donde se ubica anatómicamente. El abundante cabello, con un gran mechón, que se prolonga hasta las cejas. En la visión de la fotografía (no se ha localizado el paradero del original), se capta todo el cuero cabelludo de un fuerte matiz negro ámbar, cuasi homogéneo en sus gamas, apenas sin valores tonales por la fuerte incidencia lumínica. Sí, en cambio, le ofrece al pelo un dibujado de suelta apariencia, despeinado e informal, como se corresponde con un joven veinteañero: estudiante y poeta.

Acicalado con chaqueta, camisa y corbata, como se correspondía a los tiempos de familia acomodada, y con cierto empaque social de las estirpes medias. La camisa queda sin ser manipulada por el artista, en los tonos. Solo con el blanco del papel, para dar la impresión del impulso albo de la prenda. También deja sin tocar en matices, el papel de su contorno derecho. La chaqueta totalmente negra, con unos pequeños trazos de tonos claros, que dibujan la forma de la solapa, que termina en un desdibujado de la forma textil, a base de manchas amorfas. El fondo, de la imagen retratada, es manufacturado por unas manchas en variadas gamas en heterogéneos tonos, entre grises y negros, en ambos lados de la cabeza. El resto del espacio del soporte donde no existe dibujo, queda en blanco absoluto, sin matizar con el carbón.

A la derecha del dibujo, y a la altura de la chaqueta, firma el artista con una caligrafía, minúscula y suelta, más atrevida y precisa. Parece que denota la misma, haber perdido el temor al arte del retrato, al propio dibujo del natural y a las destrezas del oficio. La firma está subrayada, con inclinado y gestual trazo. *E. Moreno*. Seguidamente, y debajo, el año de ejecución: *1905*.

Y más abajo la ciudad donde se ejecutó la efigie: *Madrid*.

Este retrato, aunque se posee esta copia en la Casa Museo Tomás Morales, está en paradero desconocido.

CARICATURA

Otra de las obras dedicadas a Morales Castellano, es la plasmada, a modo de caricatura, sin que llegue a ser un retrato en sí, ni propiamente en el género aludido, que muy poco tiene de exageración en los rasgos anatómicos, ni de la posible hilaridad que a veces acompaña al personaje. También hay que hacer mención, de que si la obra no tuviera la dedicatoria por el autor mencionando, que es la imagen de Tomás Morales, bien se podría afirmar, que es la figura equis de otra persona. Sabido es que Eladio hizo experimentaciones en este apartado dibujístico de la parodia, entre la exageración y la ironía del personaje, como asimismo de la simplicidad analítica de los rasgos anatómicos llevados al extremo. A la que de igual forma, fue aficionado gráficamente.

La figura retratada, aunque trasmutada, posee ciertos rasgos fisonómicos de Tomás Morales. Es la representación de un cuerpo cortado a la altura de los muslos, perdiéndose en el borde inferior del papel. Muy bien trajeado, con elegante porte caballeresco, acicalado en su cuello de la camisa con una gran chalina, como símbolo de la intelectualidad del plasmado, con enorme lazo. Su mano izquierda se introduce en el bolsillo del pantalón del mismo lado; la otra mano, la derecha, sostiene la cachimba que fuma, y de la que emanan ondeantes vendejas de humaredas, que destaca con el artificio de plasmarlas con sutiles blancos. La

boquilla de la pieza, está introducida en la boca del distinguido fumador de pipa. Está captada la imagen del posante, en actitud andante o de especial *posse*, —o posiblemente, imaginada por el dibujante—, encajado en semi perfil o visión de tres-cuartos, en todo el dinámico cuerpo. La cabeza, con igual compostura y movimiento: amplia nariz; ancha boca, que esboza una leve sonrisa, por su atenuado movimiento labial.

Denota una expresión en el rostro de cierta mordacidad y de confabulación, lo que parece estar acorde con la humorística sátira gráfica de su camarada, Eladio. Va enfundado con un sombrero clásico y señorial, en posición inclinada, pero que en su dibujo, quedó en corta proporción con el ancho de la propia cabeza. Bastante grisáceo y con zonas de tonalidades negruzcas en todo el dibujo de la figura, exceptuando el destacado blanco resol del elegante cuello de la camisa, el cual le llega hasta el mentón de su cara. El fondo está valorado con un matiz suave agrisado y homogéneo. Rompe esta monotonía, unos largos rayones en la base del soporte, lo que le da cierto dinamismo. Firmado en la parte superior derecha, subrayando el rubricado, con solo la inicial del nombre y los dos apellidos, en minúsculas. *E. Moreno Durán*. Y debajo escribe, de forma ilegible un vocablo.

Esta imagen tiene cierta connotación, con una de las etapas y tipología de obras, que asimismo confeccionó (en especial para el cartelismo), en varias imágenes, el maestro del movimiento Impresionista, Toulouse Lautrec. La influencia o admiración, por este estilo y por el artista, es producto de los continuados viajes que el pintor hiciera a París, a conocer el arte de vanguardia que se fraguaba en etapas pasadas.



Retrato-caricatura de Tomás Morales.
E. Moreno Durán.
Paradero desconocido.
Reproducción del archivo fotográfico de la Casa-Museo Tomás Morales. Cabildo de Gran Canaria.

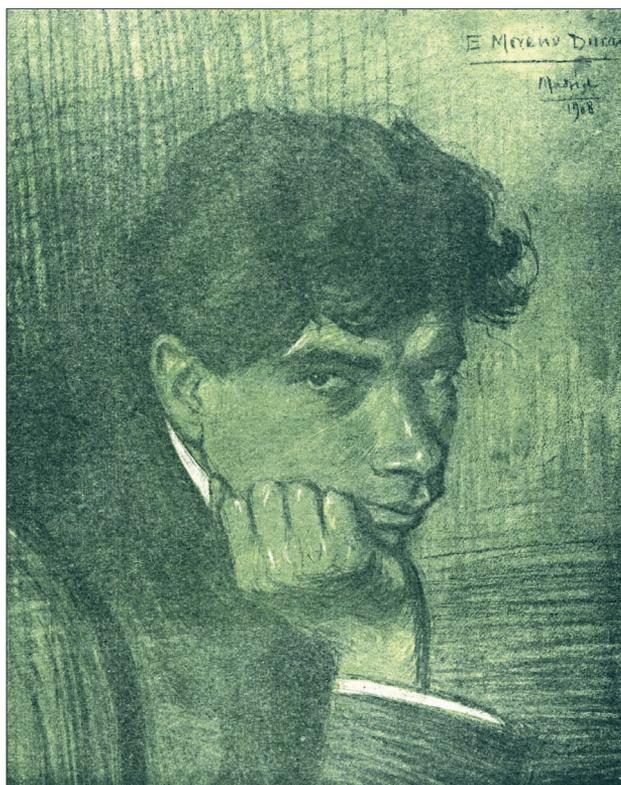
En el año 1908, realiza dos retratos del joven Tomás, prácticamente repetidos los dos, con la misma *posse* e idénticos en su confección, con carboncillos y crayones sanguinas, excepto en los cromos. Una primera imagen en bicolor, teniendo de base el verde y el negro, como matices gráficos únicos, de la figura. Una segunda plasmación en tricolor, siendo la cromía sepia, la base dominante; más otro, de color marrón oscuro, y un rojizo burdeos, para colorear el frondoso cabello del poeta. En ambos, la imagen representada es la de Tomás Morales con 24 años de edad, viviendo el ambiente de los Madriles de su tiempo, del estudiante, del genio fabulado de la poesía y de la bohemia nocturna, que la fogosa y licenciosa juventud le demandaba. Pero, no infecunda ésta, para sus estudios medicinales y su plectro poético. Paralelamente, durante esos años, creó y publicó su primer volumen poemario en Madrid, *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar*.

TOMÁS MORALES, POSANTE. (I)

En el primero de los retratos, la imagen representada de Tomás Morales, el poeta, a petición —a ciencia cierta—, del esteta del dibujo y la pintura Eladio Moreno, quien presenta una *posse* muy original y muy poco habitual, distinta a las clásicas. Centrada la figura en el papel, de unas medidas de 31 x 26 cm, en ella el dibujante se sitúa a su lado derecho del plasmado. El posante gira la cabeza hacia el retratista, y clava su conspicua mirada en él. Sentado, con el codo del brazo apoyado sobre una mesa o en el apoyabrazos del sillón, donde descansa el cuerpo. La mano, del escribiente de versos, es dibujada en perfecto encaje y en el difícil escorzo generado por la postura, apoyando la misma, con el puño cerrado, sobre su mentón y cara. Solo se captan las falanges, quedando el resto de los dedos ocultos.

La cabeza está cuasi de perfil en su giro y captación por el artista, únicamente se dibuja una parte del pómulo del contorno zurdo. La boca, de igual plasmación en su silueta, es dibujada en sus perfiles recortados, de los gruesos y

sensuales labios. La nariz angulada, en su estructura anatómica, únicamente se representa la aleta derecha. Los ojos, con ambos iris totalmente girados hasta las comisuras de sus ojos, en la forzada y oblicua mirada, se ocultan parcialmente en su círculo, con el blanco ocular bastante acentuado en la exagerada posición. Esta visión angulada de sus ojos, revelan la inherente expresión del hijo del Parnaso, quien se abstrae en su vigilia interna, en la búsqueda de su magín, de temas y términos, que puedan satisfacer la energía vital inmanente en este peculiar iconoclasta de la prosa; pero sí, devoto practicante del verso rimado. Mira, sin ver, durante el giro de la vista en la original postura retratada, a su dilecto amigo de la plástica, quien petrifica su rostro sobre el papel, con la sanguina como instrumento, para dejar constancia de su telúrico y corto existir que tuvo el exuberante poeta modernista. El copioso y largo pelo que cubre su



Retrato de Tomás Morales,
Madrid, 1908.
Eladio Moreno Durán.
Lápiz sanguina sobre
papel, 31 x 26 cm.
Colección particular.
Las Palmas de Gran Canaria.

cabeza y llega hasta sus cejas, más que cabellos, parece una aureola, que hace de égida en el tálamo de su numen, cuando actúa el paroxismo literario del joven lírico.

La oreja, perfectamente encajada y dibujada en sus irregulares formas y en su escorzo, además de su volumen. La vestimenta que lo cubre: chaqueta y camisa. Ha desistido el retratista, en su personal estilo, representarla con las referencias reales de las piezas en sus formas y cortes, fundiéndose éstas prácticamente con el fondo. Lo que la da una expresión dibujística de soltura, informal y nada académica; además, de denotar el dominio del esbozo gráfico. La bocamanga de la camisa y el corto espacio de cuello visto, son los únicos blancos que existen, conseguidos por el artificio del crayón de sanguina, de ese color níveo.

El claroscuro de toda la manga manifiesta (al margen de su talento), la magistral técnica que poseía el artista Moreno Durán, dando los valores finales precisos, y destacando las partes fundamentales de la figura de Morales. Juega con todos los tonos del claroscuro, desde los más negros, medios y suaves, y los fulgurantes brillos, que difumina con el docto conocimiento del oficio, para obtener el volumen de la imagen sobre el plano del papel.

El fondo, complemento de la figura, se funde con la efigie en varias partes. No así en la cabeza y en la mano del rapsoda, quedando mayormente destacada del resto, como elemento primordial. Los valores tonales son diversos en el fondo, ejecutados con tramas de rayados en verticales y horizontales.

A la derecha superior del soporte, manuscibe la firma el artista plástico, con solo la inicial de su nombre, y sus dos apellidos. Lo hace en minúsculas y todo subrayado: *E. Moreno Durán*. Bajo la firma, la ciudad, donde ha sido realizado, también subrayado y en minúsculas: *Madrid*. Y debajo, el año *1908*.

TOMÁS MORALES, POSANTE. (2)

La segunda obra, es una copia de la anterior, pero con ligeras variantes en su dibujo, encaje, composición y colores,

sobremanera en éstos últimos, que nada tienen de concomitancia con las anteriores cromías.

La imagen, vista asimismo, en tres-cuartos, o casi de perfil, es encajada en el lado izquierdo del soporte, quedando el lado derecho, en un tercio del papel en total vacío gráfico. Corta la figura por el antebrazo o manga de la chaqueta, la cual apenas se dibuja. El modelo dibujado está sentado con el codo sobre el apoyabrazo de un sillón o sobre una mesa. La mano derecha está cerrada, descansando sobre el mentón y el rostro, por lo que sólo se perciben las falanges de los dedos, y la misma, en su reverso, en un logrado dibujo en el difícil escorzo, que presenta en su movimiento. El resto del antebrazo, cubierto por la manga y puño de la camisa, apenas son encajados.

Como ha sido pauta en los retratos precedentes, Moreno Durán emplea la misma técnica lumínica, a la que otorga mayor fuerza de luz en la cara del retratado, con el objeto de centrar la atención visual, ofrecer el más exhaustivo dibujo y los más destacados tonos, en el difuminado del clarooscuro y la obtención de los volúmenes, mediante la luz y la sombra. Destaca, con este artificio técnico, las partes anatómicas más importantes del dibujado poeta.

La faz, de la joven piel del lírico plasmado, está conseguida en su tersura y bien representada gráficamente. El clarooscuro es de laxa aplicación en los tonos; más oscuro en el lado izquierdo, para ofrecer cierto contraste a la cara, en este falso volumen en la bidimensión del soporte. Los ojos poseen una gran expresión y son el síntoma de su emotivo estado anímico, captado por el dibujante. Estos ojos, que parecen encontrar con la mirada a su amigo Ela-

Retrato de Tomás Morales,
1908.

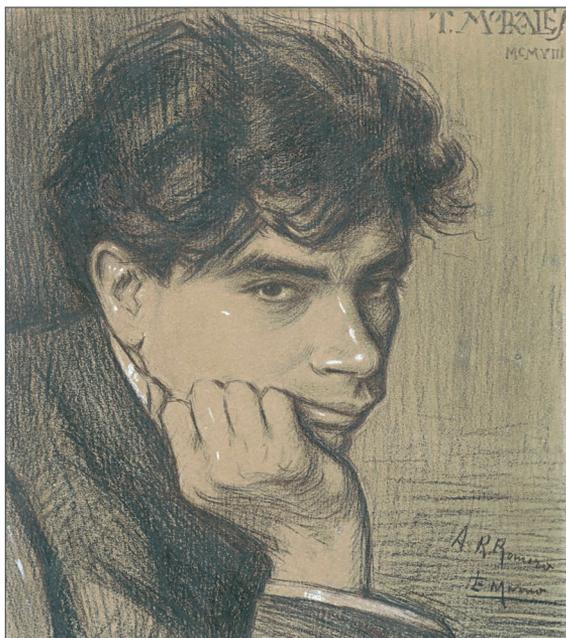
Eladio Moreno.

Con dedicatoria a

A. Romero [Alonso Quesada].

Lápiz sanguina sobre
papel, 34 x 27,8 cm.

Fondo artístico de la
Casa-Museo Tomás Morales.
Cabildo de Gran Canaria.



dio, quedan ciegos al exterior, mirando apolíneamente a sus adentros, sin ver el exterior ni nada, en su escrutadora mirada interiorizada. Los iris, esforzados en mirar hacia el punto más extremo del entorno, se topan con las comisuras en el intento. Las órbitas oculares, sobresalen por su blanco, y en mayor dimensión de lo habitual. La boca, con sus gruesos labios, se recorta en el perfil de la captación que se dibuja.

El largo cabello, que cubre su cráneo, saturados de pelos, le llega hasta las cejas. Suelto, desarreglado, con el donaire de juvenil despreocupación, al margen de un peinado riguroso y clásico de la época, le definen como un hombre escéptico aún para su imagen externa. Su inquietud estribó, en ese año de 1908, en los estudios para la curación de la salud enfermada; la versificación emocional de su poesía y la bohemia en la jarana noctámbula de los Madriles, en la feliz compañía de sus entrañables amigos. Cabellos que fueron resueltos, sin el brillo apreciable en la ejecución de los pelos, anómalo e inusual detalle en su estilo y costumbre técnica, careciendo de contrastes en la totalidad de los capilares, solo matizado con grises y negros, sin destacar apenas el volumen dado por la luz y sombra. Pero aporta, como gran novedad y variación cromática, un rojizo sobre el color sepia de base. El dibujo, cargado de momentáneas emociones y libertades en la hechura del pelo, gestualiza el trazado del mismo en la ejecutoria, con las moldeables ondulaciones naturales del cabello.

La nariz angulada, en su forma anatómica, es tratada con matices suaves, sin aparentar durezas en sus resaltes volumétricos. Sobre su lado derecho, destacan cuatro brillos, que son directamente conseguidos con el blanco, en el tratamiento directo de la sanguina. Otro brillo, añadido en el pómulos, de un solo punto; y cuatro que se aplican en la oreja.

La chaqueta es apenas dibujada, solo unos trazos irregulares y emborronados, en distintos sentidos y en varias tonalidades, ofrecen un extraño volumen a la prenda, que se funde entre los valores del fondo.

El fondo, que complementa y destaca a la imagen, está oscurecido por el lado siniestro; y en el lado diestro, es matizado en un tono claro y homogéneo, en modulación muy grisácea, por el lado vacío existente, aunque está cubierto de líneas verticales y entrecruzadas, que le restan monotonía a la estética de la base. Todo obtenido por los colores del crayón de la sanguina de color marrón, y de base, el sepia.

A la derecha, y en el ángulo superior, se escribe con letras mayúsculas, y caracteres de tipo irregular y de moda de rotulación en la época, en la que cada letra tiene distinto tamaño: *T. Morales*. Debajo del nombre del poeta, manuscrite, en la misma tipología literal, la numeración del año, en romano: *MCMVIII*.

Este retrato, posiblemente haya sido repetido por Moreno Durán, para dedicarlo al querido amigo de ambos, y de los poetas modernistas de la isla, el intelectual Alonso Quesada, por petición de éste. En el lado inferior derecho, en minúsculas, y de forma irregular le dedica al escritor, Alonso Quesada esta obra, escribiendo: *A R. Romero*. Y debajo, su firma artística, subrayada, en minúsculas: *E. Moreno*.

RETRATO AL ÓLEO DE TOMÁS MORALES. MADRID, 1905

Existe un retrato al óleo, de sumo interés, para la obra de los ilustres artistas realizado por Eladio Moreno, y del personaje retratado, Tomás Morales, también en el año 1905, a poco tiempo de haberse conocido en Madrid, el cual obtuvo un premio en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Se realizaron las oportunas indagaciones, con el objeto de saber de su paradero, para que esté debidamente catalogada y analizada artísticamente. Todas las pesquisas hechas en la capital matritense, han sido infructuosas. Por ello, no podemos describir los pormenores técnicos de la obra al óleo, para que figure en el compendio artístico de este célebre pintor y teórico artístico. Y que la Casa Museo Tomás Morales, de Moya, se acopie con esta obra al óleo en lienzo, con su posible adquisición; o al menos, que figure con una reproducción del retrato, dedicado al poeta

modernista por su afectuoso camarada Moreno, y en su compendio artístico.

Aparte de su aseveración, en una de las entrevistas señaladas anteriormente, por parte del propio artista, poseemos un documento acreditativo, que por él sería solicitado: “en virtud de oposición”, según consta en el documento. Por lo que el mismo, constituyó una aportación de méritos adquiridos, favorables a su currículum, que le sería de gran valía en la puntuación del Concurso Oposición, en la que se presentó y ganó (ya señalada), en 1917. Fechado el 14 de abril de 1917, dice lo siguiente el documento de Honores y Condecoraciones, acerca del Premio otorgado con el susodicho retrato:

Alumno Diplomado de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando.

Premiado con Mención Honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1906 por el retrato al óleo del Poeta Tomás Morales.